

LOS VISIGODOS EN ESPAÑA Y LA CONQUISTA DE AMERICA

Miguel Serrano

Características de los godos de España es su elevada estatura física y moral, son rubios, de pelo rizado, de ojos azules y tez blanca, con barbas a veces rojizas. Esencialmente guerreros, están siempre donde hay combates, practicando un rígido código del honor militar y caballeresco. Su derrota por los moros es bastante extraña y se cree débase más a rivalidades intestinas, de clanes, que a deficiencias en su arte marcial. Aparte de la traición judía, que facilita la entrada de los moros a la Península. Hemos venido refiriéndonos también a un misterioso mandato que los godos habrían recibido desde un centro secreto del Báltico, una Orden Verde, hiperbórea, que los comandaba y que les habría indicado la necesidad de desaparecer de la escena exterior, para agrupar lo más selecto de la raza en regiones interiores y remotas de la tierra.

Los visigodos que permanecen en España son bastante numerosos. Se dividen en clanes. Los moros fomentan sus rencillas particulares, aliándose con uno u otro bando. Pero es un error creer que los visigodos se han acabado en España. Fueron arrianos; cortados hacía ya tiempo de las raíces de las creencias de sus ancestros nórdicos, les daba lo mismo ahora hacerse mahometanos que cristianos. Convertidos a la fuerza al cristianismo, por Bonifacio y Carlomagno, habiendo perdido a Odín, a Wotan, les era igual aceptar a Mahoma que a Cristo. El germano no es monoteísta, sino politeísta en su esencia.

Además, debemos preguntarnos por el origen de los invasores moros (maorí, Mo=oru, etcétera). Los vándalos expulsados de Andalucía por los visigodos pasaron al Africa, donde se habrán encontrado con restos Hiperbóreos, sus antepasados, los "libios rubios" y los guanches de las Canarias. Los llamados "moros", que invaden España, descendían de los antiguos nómadas, no eran semitas, o bien corría sangre aria en sus venas. Se presenta aquí una nueva interrogante. Durante los siglos de dominación mora en España, muchos de ellos, lo son sólo en el nombre, como la dinastía de los Beni-López, de Zaragoza, visigodos convertidos al Islam. Palacios nos dice que la dinastía aragonesa de los Beni-Casi, que dio a España reyes y generales, era visigoda, como los Beni-Hachia, los Beni-Somadhi y los Todhbidas. Muza II, llamado Tercer Rey de España, era un visigodo de la Casa de los Beni-Casi. Combatió por igual a los moros, a los cristianos y a los franceses. Algunas de las más nobles familias pseudoárabes conservaban los viejos nombres godos, apenas disimulados, como el de Mohamed-Ibn-López, ya citado, Abdallah Pedro Seco, Beni-Gómez, Beni-Fernando, o Beni-Fernández, etcétera.

A los godos les interesaba especialmente preservar la pureza de la sangre, todo el tiempo que pudieran. Lo demás no era fundamental para ellos. En España se mezclan poco, hasta el momento de su desaparición cierta, abrumados racialmente por el aborigen ibérico, de ascendencia finesa-amarilla y negro-africana. Es en el norte de España donde se inicia la Reconquista, siendo germanos los reyes y jefes militares, como El Cid. La monarquía visigoda Astur da el nombre a Asturias, región desde donde parte la Reconquista. Astur (Arkthur, Arturo) es arkhthos = oso. Polo Artico = Polo con Oso. Polo Antártico = Polo sin Oso. Lo primero señala también la constelación de la Osa Menor y la Estrella Polar, que es atravesada por el extremo de la Columna que en ese Polo sostenía el hiperbóreo Poseidón-Atlas-Hércules, en la mítica Thule, capital de Hiperbórea. Así, Asturias, hace también referencia en la geografía sacra de España al legendario continente desaparecido en el Norte y al ciclo gráfico del Rey Arturo, o Dinastía Astur de los visigodos. De nuevo esa misteriosa "cosa", "tesoro", tradición nórdica, traída a España por los Weisegoten, los Dioses Sabios.

La nobleza española se creó partiendo de los visigodos, hasta su corrupción y decadencia. Los hijosdalgo fueron visigodos, derivando el vocablo del germano, como contracción de los radicales "hi" del "got": "hijo del godo". En verdad, "hijo de un Dios". Los nombres patronímicos, muchos de los cuales se apropiará después el marrano (judíos), como Pérez y otros, tienen su origen en la organización patriarcal visigoda, donde sólo el padre cuenta: Hijo de Pedro, o Peiro. Al sobreponerse luego el matriarcado de las razas inferiores ibéricas, con su mestizaje aberrante, la mujer introduce sus reformas, entrando a contar también su nombre, incluyéndose los dos apellidos, ardid que muy pronto lleva a suprimir el del padre. Mientras fui diplomático, debí quitar de mis documentos oficiales el nombre de mi madre, porque en otros países, aparte de los de habla castellana, siempre terminaba nombrándome por el último escrito, o sea, el materno. En la decadencia de los visigodos, la costumbre ibérica también se impuso en Chile.

La conquista militar de América fue realizada por el elemento germano, visigodo, de España. Únicamente con una raza así templada pudo cumplirse la exploración y la guerra. Los "Adelantados" fueron los germanos de España, esos aventureros que desde lejos olían el combate, ansiando riquezas, es cierto, pero más aún el honor y la gloria. Fueron así usados para cumplir con otros fines que ellos desconocían, porque ya no eran los dueños de la política ni de las finanzas, tampoco de la filosofía, ni de la religión. Algunos de ellos sabrían, sí, que en el Nuevo Mundo se hallaban sus ancestros, guardando su "tesoro", el Gral. Y aquí vinieron a buscar las Ciudades secretas y el licor de la inmortalidad. Muy pocos, es cierto.

La Conquista de América fue empresa fácil para esos guerreros, salvo en un punto, en el sur casi polar, en un espacio angosto, entre las altas cordilleras y el bravío mar: Chillimapu, Chillí, de Schillen, una larga espada de territorio, que fue desenvainada para combatir a muerte al invasor. La guerra de conquista de Chile cuesta a los germanos venidos de España más del doble de muertos que en la conquista de todo el resto de América. La guerra se extiende por cuatrocientos años. Felipe II, Rey de España, germano él mismo, afirma que "Chile le ha costado la flor de sus Guzmanes". Guzmán

es nombre germano compuesto. Gut, es bueno, en alemán, y Man es hombre: hombre bueno. Y es curioso hacer notar que los cátaros del Languedoc, en el sur de Francia, llamaban a sus adeptos Bonhommes, es decir, hombres buenos. También "guzmanes". Todo el Languedoc y la Provenza fue visigodo, como Cataluña y las Españas después.

Ercilla, visigodo de cuerpo y alma, viene a combatir a Chile, en busca de gloria y quizás de algo más; pero no puede quedarse, a causa de diferencias con su jefe, las que casi le cuestan la vida. Llega a la edad de veintiún años y estará participando en primera fila en todos los combates, hasta su partida forzada. Escribe de noche, a la luz de las fogatas, como yo lo hiciera en los hielos del Antártico, en los primeros tiempos de las expediciones heroicas hacia el sur polar. Cervantes, ese otro escritor guerrero, citará "La Araucana" de Ercilla en "El Quijote". Ercilla fue inspirado por el humo azul, de paine, que las almas de los héroes, los pillanes, proyectaban más arriba de las más altas cumbres de los Andes. "La Araucana" se escribió junto a las fogatas, con el disparo de los arcabuces, el vocerío y tronar de la guerra de Arauco; en el entrecrocarse de las armas de los dos bandos guerreros que se combaten sin piedad, sin cuartel, por varios siglos. Aquí vienen únicamente los soldados, los héroes, los poetas, que como Ercilla sostienen en una mano la pluma y en la otra la espada. Aquí no alcanzan los burócratas cómodos, los pendolistas ni los mercaderes. Nada tienen que hacer aquí. El mismo nombre de "roto" se hace genérico para los de Chile. Se debe a que el guerrero y fundador de ciudades se halla aislado por años, sin ropas nuevas, sin alimentos a veces, luchando y sembrando como un labriego, con las vestimentas viejas y "rotas". La vida es la de un campamento militar, donde los jefes comen del mismo "rancho" que su tropa. Este es el estilo que debió heredar el chileno.

Los primeros conquistadores de origen visigodo desembarcados en estas tierras habrán encontrado todavía más de algún descendiente rubio y blanco de los antiguos gigantes, de los Dioses Blancos. Pero la mayoría de los habitantes de la "tierra exterior" de América eran los sobrevivientes de una gran catástrofe y el producto de un mestizaje con los esclavos de la Atlántida, o de la Lemuria, en progresiva involución. Tampoco los conquistadores venidos de Europa eran ni remotamente los hiperbóreos, ni siquiera el visigodo original que entrara a la península en el siglo V. Los gigantes de uno y otro Polo se habían sumido ya dentro de la Montaña. Y si aún existían, lo serían sólo en las ciudades secretas, refugios de los ankahuinkas inmortales.

El guerrero de España llegaba a Chile sin mujer. Por esto su trofeo máspreciado fue la india araucana y en el mayor número posible. La poligamia se impuso de tal modo que Palacios nos cuenta de un sajón que tomó el nombre de Ibáñez y tuvo tantos hijos que se pensó en fundar un pueblo con sus Ibáñez. Como dato significativo para la historia de Chile es importante dar a conocer que el nombre de ese "sajón de Irlanda" era Evans y que de los Evans (Ibáñez) descendería el Presidente Carlos Ibáñez del Campo (ver el libro "Familias Chilenas", de Guillermo de la Cuadra Gormaz). Nace así este nuevo mestizaje, la "raza chilena" de Palacios.

En el indio mapuche, o araucano, en el Ré-ché, su lejana ascendencia nórdica se expresaba en su bravura y en su ciencia innata de la guerra, en su sentido heroico y

legendario de la vida, que resucita en su sangre, como un eco confuso, perdurando en el clima epopéyico de la guerra. En el choque tremendo con el visigodo de las Españas, se avivan los fuegos sacros de antaño. Los araucanos conocían de estrategia militar y tácticas guerreras. Entraban en combate aconsejados por sus sacerdotes-machis, portando sus pabellones y sus colores, destacándose el azul, el rojo y el blanco, más la estrella solitaria de los Andes, Oiyehue, de ocho puntas. Los mismos colores componen hoy la bandera de Chile, pero con la Estrella de cinco puntas. La Estrella de los Ré-ché era una Runa. Por esto desaparecerá muy pronto del emblema masónico de esta patria, que se cree "independiente".

El alma visigoda es soñadora y heroica. Alguien ha dicho que el germano tiene sólo un pie en esta tierra, porque el otro lo tiene en la Atlántida. Mejor aún, en Hiperbórea. Los últimos momentos de Don Pedro de Valdivia, el Conquistador de Chile, fundador de la ciudad de Santiago de la Nueva Extremadura, nos muestran mejor que muchas páginas lo que fue esa alma guerrera, heroica y señorial de la España visigoda. Cuenta Santiago del Campo, en su obra "Pedro de Valdivia, Capitán Conquistado", que éste se había internado en el bosque con una pequeña tropa a combatir indios. Cayó en una emboscada, y, viéndose rodeados y sin salvación, uno de sus acompañantes le preguntó: "¿Y ahora, señor, qué haremos?". A lo que Valdivia respondió: "¿Qué queréis que hagamos, sino que peleemos y muramos...?".

Dice Palacios, refiriéndose a los visigodos: "En ellos estaba muy vivo el compañerismo guerrero, de unidad orgánica de combate. Cada nación germana era un ejército con sus familias, todo hombre capaz de cargar armas era soldado y tenía por el conjunto de sus connacionales el amor que siente el veterano por su regimiento. Eran "hermanos de la espada". Al par de la completa libertad de emigrar, de ir a ofrecer su concurso de soldado adonde se jugara alguna guerra, cuando su nación se mantenía en paz; elegía libremente mente sus jefes entre sus iguales, cuando llegaba el caso, jurándole obediencia hasta la muerte, sus manos extendidas sobre su jefe (como el saludo hitlerista hoy) pronto a rendir por él la vida. (La misma institución del cinchicon mapuche). Sus más preciadas virtudes eran la fidelidad y el valor". En una palabra, el Führer Prinzip y la Gefolgschaft, aceptados en libertad plena, mientras dure el peligro y lo más opuesto a las dictaduras militares de caudillos amarillos y negros, de los mestizajes de Africa, Asia, España y de la América tropical y "latina".

En los casi diez años de mi residencia en Suiza debí admirar la antigua costumbre germana, que aún se mantiene en ese país: el ejército nacional; donde todos son soldados, excepto las mujeres, por supuesto, donde cada habitante de la comunidad helvética guarda las armas en su casa. El derecho a portar sus armas es el más sagrado del pueblo germano.

Palacios también nos describe cómo se extingue el visigodo en España. Odiaba vivir en las agrupaciones aldeanas, en villas y ciudades, alejándose a la campiña, en castillos inexpugnables (Castilla, tierra de castillos) o en casas solariegas. El desprecio que sentía por las villas se expresa en el término "villano"; Así, los castellanos viejos -"cristianos viejos"- se extinguieron en el silencio, con el orgullo de los empobrecidos hidalgos que,

cuando prestaban dinero a un amigo, lo hacían sin otro compromiso que la palabra y sin jamás cobrar interés. Fueron desplazados por los comerciantes, los usureros y los marranos. Igual destino correrían las antiguas familias de los conquistadores de Chile. Sus hijos se empobrecieron en los campos y en las provincias. Sus nombres ya no se encuentran en España, donde los apellidos han cambiado. Aquí los lleva ahora el pueblo. La aristocracia guerrera fue suplantada por la oligarquía del dinero y por una serie de apellidos vascos, que en el siglo pasado y en el nuestro entraron a reemplazar a los soldados visigodos, al descendiente de los antiguos combatientes, concentrándose en la capital, en el comercio, en la profesión de abogados-gestores y en la política. Algunos de ellos se fueron a los campos, asimilándose con las viejas cepas conquistadoras. Era el vasco rubio, de ojos azules, que fácilmente se integró, olvidando el idioma éuzkara, que muy posiblemente ni conociera. Ese vasco era también un germano antiguo, aun sin saberlo.

El guerrero de origen godo fue siempre pobre y orgulloso en Chile. Se había costeadado, sin embargo, sus propias armas y el viaje desde la Península a los campos de combate del Nuevo Mundo. Jerónimo de Quiroga nos cuenta, en el siglo XVII, en sus "Memorias de los Sucesos de la Guerra de Chile", que "de veinte mil caballos y acémilas que lleva el ejército, ninguno es del Rey, sino de los militares todos, como las bridas y todo lo necesario para montarse y conducirse donde conviene".

Por instinto, el guerrero despreciaba al comerciante, que fuera necesario para establecer la relación y prosperidad en las ciudades. Este venía a Chile y se quedaba poco al comienzo, temiendo por su vida y su hacienda, en la guerra continua. Cuando las principales regiones se apaciguan y también llegan el marrano y el encomendero, la organización social que se establece es casi de casta, separados de los comerciantes los guerreros, los nobles y sus familias, por una línea social y espiritual infranqueable. En verdad, pertenecían a una raza diferente. También y poco a poco, los conquistadores empiezan a traer a sus mujeres de España. Pero ya el mestizaje con el indio se ha puesto en marcha. Ha nacido el criollo. En los campos se encuentra la "china", la moza indígena: La palabra es mapuche y quiere decir sirviente. Los patronos, aún teniendo ya a sus mujeres europeas, siguen procreando "chinos" con las "chinas". Es decir, mestizos de mongoles.

Las guerras de Arauco sólo vienen a terminar en este siglo veinte, porque el guerrero araucano ha sido degenerado con el alcohol de los traficantes sefarditas y las fronteras extendidas gracias a la colonización alemana de Vicente Pérez Rosales, la que nunca fuera cruel con el indio araucano. Por el contrario. Algo hay de parecido en la guerra de Arauco y la que sostuvo el colonizador anglosajón contra el piel roja. Ambos indios luchan con grandeza, denodadamente. La diferencia está en la nobleza del guerrero español. Fue un combate entre héroes, con honor de guerreros.

Extraído del libro "Adolf Hitler, el último Avatara"